

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2026**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
1 Y 2 TESALONICENSES**

Mensaje trece

La venida de nuestro Señor Jesucristo y nuestra reunión con Él

Lectura bíblica: 1 Ts. 4:15-18; 5:16-18; 2 Ts. 2:1-12; Dn. 2:28; 9:27

I. Las dos Epístolas a los Tesalonicenses fueron escritas a la luz de la venida del Señor; necesitamos ver “la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con Él”— 2 Ts. 2:1-12:

- A. Cada capítulo de 1 Tesalonicenses concluye con la venida del Señor; esto muestra que el escritor, Pablo, vivía y laboraba teniendo la venida del Señor delante de él, tomándola como atracción, incentivo, meta y advertencia; él no sólo hacía esto, sino que también animaba a los creyentes que estaban bajo su cuidado a que hicieran lo mismo—1:10; 2:19; 3:13; 4:15-18; 5:23.
- B. Puesto que esperamos de los cielos al Hijo de Dios, nuestro futuro está centrado en Él; nuestra vida declara que no tenemos esperanza en esta tierra ni tenemos destino positivo en esta era, y que nuestra esperanza es el Señor que ha de venir, quien es nuestro destino por siempre; esto gobierna, sostiene y guarda nuestra vida cristiana para la vida de iglesia—1:10; 2 Ts. 2:1, 8; 1 P. 1:1; 2:11; He. 11:13; Gn. 13:3-4, 18.

II. La palabra griega traducida “venida” (*parousía*), significa “presencia”; la venida de Cristo será Su presencia con Su pueblo; Su parusía comenzará con el arrebatamiento del hijo varón (Ap. 12:5) y de las primicias (14:1-4) antes de la gran tribulación y concluirá cuando Cristo aparezca en la tierra con los santos al final de la gran tribulación (Mt. 24:27, 30; 2 Ts. 2:8; Jud. 14):

- A. Antes de los tres años y medio de la gran tribulación, los vencedores entre los creyentes serán arrebatados a la presencia (parusía) de Cristo en los cielos—Ap. 12:5-6; 14:1-5; Lc. 21:34-36; Mt. 24:36-44.
- B. Al final de los tres años y medio de la gran tribulación, la segunda mitad de la última semana mencionada en Daniel 9:27, la mayoría de los creyentes, tanto los que hayan muerto y resucitado como los que estén vivos, serán arrebatados a la presencia (parusía) de Cristo en el aire; en 1 Tesalonicenses 4:16-17 se habla sobre este arrebatamiento, el cual corresponde a la siega de la cosecha mencionada en Apocalipsis 14:14-16.

III. El Señor vendrá secretamente como ladrón a los que lo aman y se los llevará como Sus tesoros a fin de introducirlos en Su presencia en los cielos; por tanto, debemos velar y prepararnos para ser Su novia—Dn. 10:19; Mt. 24:42-44; 25:13; Ap. 19:7; 22:20:

- A. Cada día que tenemos es verdaderamente la gracia del Señor; por tanto, mientras tengamos el día de hoy, mientras todavía tengamos aliento, debemos amar al Señor y Su manifestación, esperar la venida del Señor y siempre tomar Su venida como ánimo—1 Ts. 5:1-11; 2 Ti. 4:1, 6-8; Lc. 12:16-20.
- B. Debemos estar absolutamente consagrados a Dios, teniendo un solo corazón para amarlo, buscarlo, vivirlo y ser constituidos de Él a fin de ser Su expresión, y teniendo un solo camino: el propio Dios Triuno como ley interna de vida con su capacidad divina—Jer. 32:39-41; 31:33-34.

- C. Debemos ser reconstituidos de la Palabra santa de Dios, leyendo la Biblia todos los días de nuestra vida—Col. 3:16; Dt. 17:18-20; Sal. 119:15-16; 2 Ti. 3:16-17.
- D. Debemos perseverar en la oración a fin de glorificar a Dios, darle gracias a Dios, adorar a Dios y servir a Dios; nuestra oración y nuestro ser deberían estar totalmente entregados a los intereses de Dios—Dn. 6:10; 9:17; 1 R. 8:48; cfr. Ro. 1:21, 25.
- E. Debemos ser personas que se sacrifican a sí mismas en unidad con Cristo como Aquel que se sacrifica por otros—1 Ts. 2:1-12, 19-20; 5:12-15; Fil. 1:22-26.
- F. Debemos velar, estar alertas, en cuanto a nuestra vida de oración, cooperando con el Espíritu que mora en nosotros y nos santifica a fin de que llevemos una vida de regocijo, de oración y llena de acciones de gracias, lo cual es una gloria para Dios y una vergüenza para Su enemigo—Mt. 25:13; Col. 4:2; 1 Ts. 5:16-18.
- G. No debemos golpear a nuestros consiervos, ni comer y beber con los que se emborrachan ni enterrar el don dado por el Señor; en lugar de ello, debemos alimentar a los hijos de Dios, propagando la verdad del evangelio del reino a toda la tierra habitada—Mt. 24:14, 45-51; 25:25.
- H. Debemos guardar la palabra de la perseverancia del Señor, estando firmes contra las tácticas desgastadoras de Satanás, y vivir, andar y obrar por la fe y el amor en la esperanza del regreso del Señor—Ap. 3:10; Dn. 7:25; 1 Ts. 1:3.

IV. Necesitamos ver las señales de la segunda e inminente venida del Señor—Mt. 24:1-3:

- A. La mayor señal del fin de esta era (cuando los últimos tres años y medio de la gran tribulación estén a punto de comenzar) es la predicación del evangelio del reino a toda la tierra habitada—v. 14; Ap. 6:2.
- B. Otra gran señal de la venida del Señor es cuando Israel, representado por la higuera, fue milagrosamente restaurada como nación; para los creyentes esta higuera es una señal del fin de esta era—Mt. 24:32-35; Jer. 24:2, 5, 8.
- C. Antes del día de la segunda venida del Señor, la apostasía vendrá y el hombre de iniquidad, el anticristo, será revelado—2 Ts. 2:3, 7:
 1. El pecado es carencia de ley, lo cual es llevar una vida ajena al principio según el cual Dios rige al hombre y no someterse a dicho principio—1 Jn. 3:4.
 2. El misterio de iniquidad opera hoy entre las naciones y en la sociedad humana hasta que el anticristo, el hombre de iniquidad, sea revelado; puesto que quienes perecen no reciben el amor de la verdad, Dios les envía una fuerza de error, un poder activamente engañoso, para que crean la mentira—2 Ts. 2:11.
 3. Por tanto, podemos ver que Isaías 5:20 es cumplido con aquellos que creen la mentira: “¡Ay de los que llaman a lo malo bueno, / y a lo bueno malo; / que hacen de la luz tinieblas, / y de las tinieblas luz; / que ponen lo amargo por dulce, / y lo dulce por amargo!”.
 4. Cuando la gran tribulación, los últimos tres años y medio de esta era, esté a punto de comenzar, el anticristo erigirá un ídolo abominable y desolador, una imagen de sí mismo, en el templo, y hará que la gente adore tanto al ídolo como a él (Mt. 24:15; Dn. 9:27; Ap. 13:14; 14:9, 11); esto muestra que el templo de Dios será reedificado antes que el Señor regrese (2 Ts. 2:4).
- D. Una señal de la segunda venida del Señor es que las condiciones del vivir maligno que aturdieron a la generación de Noé antes del diluvio describen la peligrosa condición del vivir que llevará el hombre antes de la venida del Señor y de la gran tribulación—Mt. 24:3, 21, 27, 37, 39; Lc. 17:26-27.
- E. Una señal de la segunda venida del Señor es la carencia de fe entre muchos de Sus creyentes: “Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?”—18:8:
 1. Sin fe no podemos aprehender la economía de Dios, pues la economía de Dios se funda en la fe (1 Ti. 1:4); el requisito de Dios para nosotros con relación a todo lo hallado en la economía neotestamentaria es la fe (Ro. 1:16-17; Gá. 2:20; Ef. 3:17; Mr. 11:22; Lc. 18:8).

2. La fe es la habilidad de dar sustantividad, la cual da sustancia a lo que no se ve o a lo que se espera; la fe nos da la certeza de lo que no se ve, convenciéndonos de lo que no vemos; por tanto, es la evidencia, la prueba, de lo que no se ve—He. 11:1.
 3. Nosotros no miramos, o contemplamos, las cosas que se ven, sino las que no se ven (2 Co. 4:18); la vida cristiana es una vida de cosas que no se ven, y el recobro del Señor consiste en recobrar a Su iglesia volviéndola de las cosas que se ven a las cosas que no se ven (Ro. 8:24-25; He. 11:27; 1 P. 1:8; Gá. 6:10).
- F. Otra señal de la segunda venida del Señor es que “por haberse multiplicado la iniquidad, el amor de muchos se enfriará”—Mt. 24:12; Ap. 2:4.
- G. Una señal del fin de la era y de la segunda venida del Señor es la sobreacumulación de riquezas: “Habéis acumulado tesoros en los días postreros”—Jac. 5:3:
1. En los días postreros antes de la venida del Señor, los hombres acumularán riquezas de una manera sin precedentes y, por tanto, no se darán cuenta de las miserias que les vendrán ni de su destino miserable con relación al juicio de Dios—Mt. 16:27.
 2. En los días postreros habrá una multiplicación del disfrute material y del desenfreno lujurioso junto con un hedonismo sin precedentes—Jac. 5:1-6; cfr. Zac. 5:5-11.
- V. A fin de ser llevados por el Señor necesitamos ser aquellos que velamos por Su inminente venida y estamos preparados y listos para ser Su novia (Mt. 24:32-44; Ap. 19:7), de modo que seamos arrebatados antes de la gran tribulación (3:10; Lc. 21:36):**
- A. El significado del arrebatamiento es ser llevados a la presencia del Señor; si hemos de ser introducidos en la presencia del Señor debemos estar en Su presencia hoy—2 Co. 2:10; Sal. 16:11; 27:8; 43:4; Hch. 3:19-20; Éx. 33:14-16; cfr. Gn. 4:16.
 - B. A fin de ser aquellos que amamos la manifestación del Señor, Su regreso, debemos estimar como un tesoro Su aparición, Su manifestación, a nosotros hoy—2 Ti. 4:8; Hch. 26:16; Jn. 14:21.
 - C. Aquel que es llevado es maduro en vida, y el otro no lo es; llegar a ser maduro es un asunto que toma toda la vida; para la venida del Señor necesitamos prepararnos al amarlo a Él al máximo y al crecer en todo en Él a fin de que, en Su manifestación, hayamos alcanzado la madurez para ser arrebatados—He. 6:1; Jn. 21:15-17; Ef. 4:15; cfr. Gn. 5:22-24.
 - D. Estar listos para ser arrebatados es un asunto de ser llenos de Cristo al máximo al orar para que crezcamos y maduremos en vida—Ef. 3:16-17a; *Himnos*, #309.
 - E. El significado de velar es ser cuidadosos, no descuidados, estando alerta cada día ante la posibilidad de tropezar; aquellos que velan deben ser aquellos que no confían en sí mismos y no están seguros de sí mismos—Jer. 17:7-8; 2 Co. 1:8-9; Fil. 3:3; 1 Co. 10:12.
 - F. El Señor vendrá secretamente, como ladrón (Mt. 24:43-44), a los que lo aman y se los llevará como Sus tesoros; Cristo es la preciosidad para Sus creyentes (1 P. 2:7), y nuestro deseo es que Él nos llene y nos sature de Sí mismo como nuestra suprema preciosidad, nuestro tesoro (2 Co. 4:7), para que lleguemos a ser varones de preciosidad, incluso la preciosidad misma (Dn. 9:23; 10:11, 19).
 - G. Especialmente en estos días postreros necesitamos velar y estar atentos a la palabra profética como a una lámpara que alumbraba en lugar oscuro, hasta que el día amanezca y la estrella de la mañana nazca en nuestros corazones (2 P. 1:19); en los pocos días restantes que nos quedan, que seamos aquellos que amamos y servimos al Señor, aquellos que somos avivados y vencemos cada día a fin de estar listos y esperar con todo nuestro corazón la segunda venida del Señor.
 - H. Debemos ser aquellos que tenemos valor dispensacional para Dios “en los postreros días”, aquellos que estamos siendo preparados para ser el instrumento dispensacional de Dios, el ejército nupcial de Cristo, a fin de cambiar la era para la gloria de Dios y el reino de Dios—Dn. 2:28; Ap. 12:1-5; 14:1-5; 19:7-9, 13-16.